



MEDITERRANEO ECONOMICO

La agricultura mediterránea en el siglo XXI

- Agricultura mediterránea y mundialización
- Nuevos desafíos de la comercialización
- Las restricciones: costes, agua, conocimiento



INTEGRACIÓN Y COMPETITIVIDAD DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS MEDITERRÁNEOS

Giuliano Malorgio

El Mediterráneo agrupa un gran número de países de diferentes tamaños, estructuras económicas, disponibilidad de recursos, niveles de desarrollo y organizaciones sociales y económicas.

La ribera sur del Mediterráneo, que comprende los países norteafricanos y Oriente Próximo, tiene una población aproximadamente igual a los países de la ribera norte, que comprende los cinco países de la Unión Europea y aquellos en proceso de transición a la economía de mercado (Albania y los países exyugoslavos). Sin embargo, estos dos grupos presentan tasas de crecimiento de la población muy distintas. La mayor parte de los países de la ribera sur registran tasas de crecimiento relativamente elevadas que van del 1,8% de Marruecos y Argelia, al 1,1% de Túnez. En el otro lado, en los países de la ribera norte, se constata una tasa de crecimiento de la población del 0,4% en Francia y 0% en Italia. Esta diferencia implica que a lo largo de los próximos años, estos dos grupos de países tendrán una diferencia de población bastante acusada y, por tanto, distintas presiones sobre la utilización de sus recursos y su organización social y económica; de hecho, el fuerte crecimiento de la población comporta serios problemas desde el punto de vista de la estabilidad económica y social. Este crecimiento de población no sería un problema mayor si se manifestará en los países ricos en recursos. Los países de la ribera sur experimentan sin embargo un relativo empobrecimiento de recursos, como la tierra y el agua, que son importantes para mantener una tasa de aprovisionamiento de alimentos aceptable para la población. Aunque la superficie de los países de la ribera sur es más amplia que la de los países del norte, la mayor parte de la tierra es semiárida e improductiva con una clara limitación sobre la posibilidad de obtener producciones agrícolas.

La economía de estos dos grupos de países es totalmente diferente. Los países de la ribera norte tienen como media un Producto Interior Bruto (PIB) por activo cuatro veces superior al de los países del sur. Se puede poner de manifiesto una diferencia de PIB por activo que va de los 1.973 dólares estadounidenses de Albania y los 5.612 dólares de Marruecos a los 54.000 dólares de Francia.

La estructura económica de los países de Africa del Norte y Próximo Oriente muestra unos claros signos de diversificación sectorial, comercial y de empleo; basta con observar el crecimiento reciente de la producción dirigida a la exportación, así como el aumento de la importancia del turismo en tanto que fuente de divisas extranjeras y una cierta mejora de la estabilidad en los ámbitos financiero y de empleo. La mayor parte de los países del sureste de la región muestran un fuerte crecimiento de sus economías, en concreto la tasa de crecimiento del PIB a precios constantes entre 1999 y 2000 de Turquía, Túnez, Albania, Egipto y Argelia. Esto es

debido a los esfuerzos atribuibles a las políticas de ajuste estructural iniciadas en los años ochenta, pero también a las presiones de las negociaciones de la OMC y de la creación de nuevos sujetos político-económicos que han contribuido a acelerar las tendencias de liberalización del comercio y de desarrollo de la economía de mercado. De todas formas, incluso si la diferencia de las tasas de crecimiento del PIB lleva a una convergencia del nivel de desarrollo entre los países del sur y del norte, la cuestión es saber si las altas tasas de crecimiento del PIB de los países del sur son sostenibles, desde el punto de vista del empleo y de los flujos migratorios hacia las zonas económicas más prósperas, frente a una tasa tan elevada de crecimiento de la población.

El Mediterráneo es por tanto un sistema complejo, tanto desde el punto de vista de sus características físicas como de las sociedades que lo componen, caracterizadas por contrastes y complementariedades a distintos niveles.

1. La estructura y la producción agrícola en el Mediterráneo

El sistema agroalimentario de un país determinado es el resultado, en el tiempo, de una serie de relaciones entre el subsistema territorial, el socio-institucional, el económico y el tecnológico. Según el nivel de evolución de las diferentes fuerzas sobre el campo y las relaciones que se van a establecer, se pueden delimitar sistemas de producción que presentan características de organización y estructurales diferentes. Por ello, en el Mediterráneo, a causa de las diferencias medioambientales existentes, de los distintos niveles de desarrollo de las regiones que lo conforman y de las formas institucionales que las sostienen, distintos sistemas agroalimentarios coexisten con una variedad de condiciones y de características económico-productivas, incluso dentro de las mismas regiones.

Tabla 1. Principales indicadores macroeconómicos Año 2000. Variación 1999/2000

Pais	Tasa crecimiento PIB (%), precio constantes	PIB agrícola/ PIB total (%)	Crecimiento población (%)	Población agraria/Total (%)	Tasa desempleo (%)	Inflación (%)	PIB/Activos	PIB agrario/ Activos agrarios
Albania	4,1	54,0	0,2	68,0	n.d.	n.d.	1.973	2.176
Argelia	3,8	9,3	1,8	21,0	30	0,4	4.676	2.341
Egipto	3,9	17,0	1,2	37,0	n.d.	n.d.	3.536	1.768
España	4,1	3,3	0,1	7,1	14,1	3,6	34.429	17.365
Francia	3,1	2,2	0,4	3,4	8,8	1,5	53.963	35.595
Grecia	4,1	7,2	0,2	17,0	11	2,9	27.173	11.264
Italia	2,9	2,4	0,0	5,7	10,5	2,5	46.524	21.730
Libano	0,0	12,0	1,7	9,0	0,3	0,3	14.145	n.d.
Malta*	4,0	n.d.	2,6	6,7	n.d.	n.d.	24.803	n.d.
Marruecos	0,8	10,8	1,8	37,7	21,5	1,9	3.045	4.073
Portugal	3,3	2,8	0,2	10,0	4	2,9	22.484	5.406
Túnez	5,9	12,8	1,2	20,0	3,3	3,3	5.612	2.693
Turquía	7,0	13,5	1,5	35,8	6,5	23,7	6.492	1.805

* datos 1999

Fuente: *Elaboración Estadística Nacional, Banco Mundial.*



El peso del sector agrario en el entorno mediterráneo varía según el país, con valores que van desde el 2,2% del PIB en Francia al 68% en Albania (Tabla 1).

En los países donde la contribución de la agricultura al PIB y al empleo es baja el crecimiento del consumo y la diferenciación de la producción contribuyen a la evolución de la agricultura y de la agroindustria hacia aspectos más cualitativos que cuantitativos. Esto viene acompañado de un crecimiento de la productividad de los *inputs*, gracias a su utilización más razonada, y por tanto la producción continúa creciendo.

Por otro lado, en los países donde la contribución de la agricultura a la economía es más importante, los esfuerzos van destinados a hacer crecer la producción agrícola a través de orientaciones de mejora de la productividad de los recursos utilizados teniendo en cuenta la presencia de limitaciones tales como la disponibilidad de tierra cultivable y de agua.

Hay que destacar que los recursos actualmente disponibles están amenazados. Aunque la mayor parte de los países se extienden por amplios espacios geográficos, sólo una pequeña parte de estos espacios, principalmente los países norteafricanos, son tierras arables, que pueden estar amenazadas por el avance del desierto. Estos difíciles territorios, a veces sobreexplotados, son la fuente de importantes éxodos rurales.

Las tierras están amenazadas por la erosión y la degradación del suelo. El problema de la diversificación, la degradación de las tierras áridas, sobre todo en el lado sur, provocan gran inquietud. Sin embargo, las reflexiones de los últimos años sobre este asunto han mostrado que las superficies afectadas por la desertificación han sido ampliamente subestimadas. Evidentemente, incluso si el papel del hombre en la desertificación no está claramente identificado, hay pocas dudas de que la explotación excesiva de los elementos fertilizantes del suelo y el laboreo intensivo de suelos frágiles conducen a la degradación de los suelos secos y a la desertificación. Así, la utilización sostenible de los recursos y la conservación de las tierras constituyen dos de los mayores retos de la agricultura mediterránea, principalmente en los países de la ribera sur.

Los otros usos del suelo (urbano, infraestructuras ...) ejercen presión sobre la agricultura. Los recientes desarrollos de sistemas de oasis en el sur de Túnez demuestran esta tendencia. La disponibilidad y la calidad del agua significan serias limitaciones para los agricultores mediterráneos. El agua pura es cada vez más escasa. La agricultura continúa siendo el principal consumidor de agua: el 79% en los países en desarrollo, frente al 49% de los países industrializados.

En el ámbito de la utilización de las tierras agrícolas, Italia, Francia, Líbano y Turquía presentan, con respecto al resto de países, un elevado porcentaje de tierras arables. En el lado opuesto, en Argelia, Marruecos, Túnez y Egipto predominan las tierras de pastos de baja productividad y de paso de ganado. Hay que destacar que en la categoría de prados perma-

Tabla 2. Utilización de la tierra. Año 1999

País	Superf. agraria (1000 ha)	Superf. cultivable (1000 ha)	Cultivos permanentes (1000 ha)	Pastos permanentes (1000 ha)	Bosques (1000 ha)
Albania	1.128	577	122	429	1.046
Argelia	42.715	7.700	515	34.500	4.050
Egipto	3.690	2.834	466	n.d.	31
España	27.030	13.680	4.850	8.500	15.858
Francia	29.900	18.361	1.154	10.385	14.850
Grecia	9.020	2.762	1.108	5.150	2.620
Italia	16.268	8.545	2.877	4.846	6.764
Líbano	324	180	128	16	80
Malta	11	10	1	n.d.	14
Marruecos	30.445	8.500	945	21.000	8.000
Portugal	4.142	1.968	737	1.437	3.250
Túnez	9.000	2.850	2.250	3.900	668
Turquía	39.050	24.138	2.534	12.378	20.199

Fuente: Estadísticas Nacionales

nentes y pastizales está incluida la superficie destinada a los pastos de trashumancia, que en los países del Magreb y Egipto representan entre el 40 y 70% de esta superficie. En Grecia las tierras de pastos, mayoritariamente de calidad marginal, situadas en regiones montañosas y semimontañosas, ocupan también un porcentaje importante. Destacable es la proporción de cultivos leñosos en Túnez y Líbano, representada sobre todo por el olivar. La superficie de bosques predomina relativamente en España, Albania y Portugal.

La estructura de las explotaciones agrícolas en el Mediterráneo presenta una tendencia común: una disminución del número de explotaciones. Por otro lado, la situación jurídica de las tierras y el tamaño de las explotaciones tienen características distintas que influyen sobre la utilización de los recursos de producción y su productividad.

En los países mediterráneos de la UE, los resultados recientes de la encuesta sobre las estructuras agrícolas muestran la existencia de grandes explotaciones en Francia y España con una talla media respectivamente de 42 ha y 20 ha de superficie agrícola útil, frente a Italia, Portugal y Grecia que no llegan a las 10 ha de superficie media. La tendencia común en todos los países es el aumento de la superficie agrícola útil y la disminución del número de explotaciones. La explicación a este fenómeno se debe en gran parte a cuestiones institucionales: la disminución durante este periodo del barbecho obligatorio y al efecto del régimen de apoyo en vigor en el marco de la PAC. En Italia, España y Portugal las estructuras de explotación están marcadas por un fuerte dualismo, con un pequeño número de grandes explotaciones y un gran número de microestructuras que difícilmente ocupan a un trabajador a tiempo completo. A distintos niveles, según los países, la fuerte disminución del número de agricultores se puede interpretar como la desaparición progresiva de las explotaciones pequeñas, marginales, en beneficio de explotaciones más profesionales. El desarrollo de explotaciones basadas en la multifuncionalidad no se refleja todavía en las estadísticas.



El caso de Albania, donde todavía se está produciendo el proceso de privatización, es particularmente interesante, a pesar de la falta de precisión en los datos publicados. La superficie agrícola utilizada representa el 24% del territorio (699.000 ha), prácticamente privatizada (97%) y distribuida en 460.000 explotaciones, con 20.000 ha que pertenecen al Estado. El resto de la superficie está ocupada por bosques (36%), prados y pastizales (15%) y otros (25%).

Una clasificación en función de las relaciones entre producción y mercado permite identificar tres categorías de explotación en Albania:

- Explotaciones de subsistencia, alrededor del 48% del total, situadas principalmente en las zonas de montaña y las zonas marginales del interior del país.
- Explotaciones de semi-subsistencia, alrededor del 36% del total, dispersas por todo el país, que venden entre el 20 y 30 % de sus producciones (leche, queso, mantequilla, miel, hortalizas, frutas, etcétera).
- Explotaciones orientadas al mercado, alrededor del 16% del total. Estas explotaciones pueden experimentar un proceso de crecimiento; desarrollan una producción para la venta especializada en la producción de hortalizas, frutas, transformación de la uva o de la leche.

En Turquía, las tierras agrícolas y forestales ocupan alrededor del 82,2% de la superficie total, y las tierras arables el 40%. Por su parte, el barbecho ocupa alrededor de un tercio de las tierras cultivables. Los frutales, olivar, hortalizas y viñedo cubren el 11% de las tierras cultivables. El reparto de los 4,5 millones de explotaciones agrícolas por tamaño y tipo es un problema crucial de la agricultura: el 85% de las explotaciones practican la agricultura en una superficie inferior a las 10 ha; la talla media es de 5,6 ha. En los países del Magreb la mayoría de las explotaciones son de pequeño tamaño y la parcelación es muy importante, explicándose principalmente por el escaso dinamismo de las actividades no agrícolas, que no llegan a absorber a un ritmo suficiente la mano de obra agrícola excedentaria.

Los resultados disponibles del censo agrario de Marruecos (1996) demuestran que el número de explotaciones agrícolas ha disminuido desde 1974, año del último censo, de 1,9 a 1,5 millones de unidades, es decir, un descenso del 22% en 22 años. Si el número de explotaciones ha descendido a una tasa media anual del 1%, la superficie agrícola útil ha aumentado cerca de un 1% al año, pasando de 7,2 a 8,7 millones de hectáreas (+21%). El crecimiento de la SAU, acompañado por el descenso en el número de explotaciones (incluso aunque una gran parte de aquellas que han desaparecido no tenían tierra cultivable), se traduce en un ligero aumento de la talla media de las explotaciones, que han pasado en 22 años de 4,9 a 6,1 ha. Al mismo tiempo, el proceso de parcelación de las tierras continúa, ya que el número de parcelas por explotación ha aumentado de 6 a 6,7 de media.

En Túnez, a partir de un estudio reciente sobre la agricultura familiar, se puede señalar que:

- La agricultura de pequeña dimensión se define sobre la base de una superficie mínima, según las zonas agroecológicas y el tipo de especialización, que permite un nivel de ingresos para el agricultor y su familia de 1.600 US\$/año.
- El 39% de la superficie agrícola está ocupada por la agricultura de pequeña dimensión.
- 340.000 explotaciones, de las 467.000 censadas en 1994-1995, pertenecen a este tipo de agricultura, es decir el 73% de las explotaciones.
- Los 2/3 de la agricultura de pequeña dimensión se encuentran en el sistema de cultivos de secano, y 1/3 en regadío.

Según el censo agrario, el número de explotaciones agrícolas en Egipto en 1997 es de 2.910.000 unidades, con una superficie agrícola utilizada de 3.689.000 hectáreas. La mayor parte de las explotaciones agrícolas están formadas por empresas individuales, alrededor del 99%, que ocupan el 91% de la superficie. Las sociedades mercantiles representan el 5% de la superficie y las cooperativas el 2%.

Un aspecto que se deduce, en los sistemas agroalimentarios mediterráneos, particularmente en los países de la ribera sur, es la fuerte variabilidad de la producción agraria y consecuentemente la contribución del PIB agrario a la economía de los países. A partir de los datos de los principales indicadores de la economía agraria, se obtiene que los resultados del sector agrario, en particular de la producción agrícola, fluctúan considerablemente de un año a otro. Estas grandes variaciones muestran que, a pesar de todos los esfuerzos realizados, el éxito de la agricultura en la mayor parte de los países del sur del Mediterráneo dependen en gran medida de las condiciones climáticas.

Por ejemplo, la producción de cereales osciló entre el 20 y el 46% en Marruecos, Argelia, Túnez y Turquía entre los años 1999 y 2000. La producción de frutas y hortalizas es más regular y se concentra principalmente en cuatro países: Turquía, Italia, España y Egipto.

En la mayor parte de los países del sur del Mediterráneo se observa, en los últimos años, un fuerte crecimiento de la producción ganadera, elemento estratégico desde el punto de vista social y económico y también para la seguridad alimentaria de estos países. Todos estos países están orientándose hacia un mayor desarrollo de la producción ganadera gracias a la adopción de técnicas de cría adaptadas a las diferentes condiciones locales, mediante la selección de especies y la utilización de nuevas tecnologías. Es especialmente interesante el caso de Túnez, que a través de una política de protección y apoyo en los últimos años, ha alcanzado en 1999 la autosuficiencia en la producción de leche.



Tabla 3. Producción Agraria . Données 2000, Variation % 1999/2000

País	Cereales		Hortalizas		Frutas		Leche		Carne		Azúcar		Aceite de oliva	
	1000 T	%	1000 T	%	1000 T	%	1000 T	%	1000 T	%	1000 T	%	1000 T	%
Albania	580	13,3	662	3,4	133	4,2	970	7,0	64	8,0	3	0,0	4	0,0
Argelia	1.226	-20,4	2.580	-9,2	1.490	0,0	1.376	-2,3	509	1,4	0	-	50	-12,3
Egipto	20.046	3,4	13.563	0,3	6.575	-0,9	3.831	2,9	1.391	4,1	1.400	3,7	-	-
España	24.794	37,9	11.982	-0,9	15.044	-2,6	6.530	-5,7	5.071	2,2	1.146	6,7	788	21,2
Francia	66.537	2,7	7.899	-1,3	10.883	-7,0	25.630	0,0	6.360	-3,8	4.551	-7,4	3	11,1
Grecia	4.241	-8,7	4.202	-1,9	4.094	-4,9	1.900	1,1	495	0,0	375	48,8	410	3,0
Italia	20.744	-1,2	15.338	-0,2	19.483	5,7	12.236	0,0	4.150	-0,1	1.654	-10,6	493	-30,8
Líbano	96	3,6	1.324	5,2	1.312	2,7	279	2,5	113	0,5	40	0,0	6	0,0
Malta*	10	0,0	66	1,4	19	0,4	54	1,7	20	0,1	-	-	0	0,0
Marruecos	2.082	-46,1	3.615	6,7	5.929	-2,4	1.266	5,9	540	0,2	475	-5,0	62	0,0
Portugal	1.686	-0,2	2.429	-2,0	1.713	-11,8	1.983	-4,7	704	-0,3	60	-21,9	47	0,0
Túnez	1.095	-39,8	2.154	0,4	933	4,6	920	10,8	219	-1,4	19	-13,6	200	2,6
Turquía	28.082	-7,2	21.777	0,0	10.389	0,0	10.060	0,0	1.244	0,0	2.210	0,0	54	-10,0

Fuente: Medagri/2002

Hay que señalar que la componente de la producción animal en el ámbito de la producción agraria global entre los países de la ribera norte y sur es muy distinta. La producción animal tiene un peso mucho menor en la parte sur del mediterráneo (entre el 20-30%), salvo para Argelia donde representa alrededor del 50%, en relación con los países de la ribera norte del Mediterráneo que constituye entre el 40 y 50% de la producción agraria total, y en particular Malta, donde la producción animal representa el 70%.

2. La industria agroalimentaria como factor de desarrollo

La industria agroalimentaria representa un sector estratégico para la creación de productos alimentarios, las exportaciones, la creación de empleo, y un efecto de arrastre sobre otros sectores económicos.

Una serie de condiciones son necesarias para que la agricultura desarrolle, con los sectores asociados, un modelo agroindustrial: un suficiente crecimiento de la demanda, una ampliación de las capacidades de producción, una buena tasa de reinversión de los beneficios y un fuerte grado de integración.

En los países en desarrollo, estas condiciones no siempre se dan, y el proceso de desarrollo agroindustrial es muy lento. La adopción de técnicas agrícolas inadecuadas, las dificultades de exportación, las pequeñas cantidades de productos agrarios destinados a una transformación directa y la débil relación entre la agricultura y la industria retrasan la progresión de un desarrollo equilibrado de la agroindustria.

Sin embargo, la situación es positiva en los países del sur, sobre todo en Marruecos, Malta y Turquía, donde se constata una tasa de crecimiento del valor añadido, en precios constantes en el periodo 1985-99, superior a la media de los países mediterráneos considerados.

En razón de la fuerte relación con el desarrollo económico, la industria agroalimentaria está principalmente concentrada en los países del norte del Mediterráneo con alrededor del 90% de la producción total de la región. Tomando como base de comparación la cifra de ventas de la producción de la industria alimentaria francesa, principal productor mediterráneo (base 100 para el periodo 1998-1999), los otros países poseen los siguientes potenciales: Italia 76; España 50; Turquía 13; Grecia y Portugal 10; Egipto y Marruecos 5.

En su conjunto, la industria alimentaria se caracteriza por sus pequeñas unidades de producción. En los países mediterráneos miembros de la UE, más del 90% de las unidades de transformación tienen menos de 20 empleados. No obstante, en la parte norte, el número de empleados por unidad de transformación es tres veces superior al sur. La evolución de este sector en los países del norte tiende a revalorizar los productos tradicionales, y se acompaña



de un aumento de las estructuras de transformación y de comercialización, así como una relación más fuerte con las realidades agrarias y las producciones locales. En los países del sur del Mediterráneo, este sector consiste en actividades artesanales, con una tecnología menos desarrollada para el tratamiento de los productos brutos destinados al consumo local. Se constata igualmente el desarrollo de grandes unidades de producción orientadas al tratamiento, mediante procedimientos normalizados, de productos importados, principalmente para el aprovisionamiento de las ciudades (como por ejemplo el caso de la leche y los cereales).

El potencial de desarrollo de las industrias agroalimentarias (IAA), en la mayor parte de los países del sureste del Mediterráneo, está fuertemente ligado a la relativa abundancia de materia prima agraria y al bajo coste de la mano de obra. Por este motivo, la mejora de la eficacia de la agricultura nacional es un aspecto importante de la promoción de actividades del sector, que puede tener un impacto positivo sobre la eficacia de la agricultura, favoreciendo la innovación técnica y estimulando la competencia.

Para los países mediterráneos de la UE, la IAA presenta unas estructuras tecnológicas y de organización mucho más complejas, y un peso económico considerable, donde coexisten las pequeñas y medianas empresas con una estrategia de “nichos de mercado”, las pequeñas y medianas empresas especializadas en productos con una reconocida marca comercial, las empresas nacionales para las que la producción y la comercialización se sitúa a nivel del país correspondiente y que presentan una producción fuertemente diversificada y las firmas multinacionales.

Tabla 4. Valor añadido y empleo en la industria agroalimentaria. Año 1999

	V. A. agroalimentario (1000 US\$)	V.A. agroal./ manufactura (%)	Empleo nº	V.A. agroal./ empleado (US\$)	Tasa de crecimiento	
					Valor añadido	Empleados
Albania	nd	nd	10.545	nd	nd	nd
Argelia	650.854	n.a.	59.850	10.875	-0,3%	n.a.
Egipto	1.469.576	17,6%	218.734	6.719	+1,4%	+1,4%
Francia	32.370.000	13,5%	369.000	87.724	+1,7%	-0,5%
Grecia	3.048.775	26,2%	120.000	25.406	+1,6%	+0,1%
Italia	24.400.000	10,2%	310.000	78.710	+1,5%	+1,9%
Líbano	nd	nd	nd	nd	nd	nd
Malta	118.345	16,9%	4.035	29.330	+4,4%	+2,2%
Marruecos	1.874.786	34,3%	106.400	17.620	+2,0%	+14,4%
Portugal	3.211.706	14,6%	124.115	25.877	+2,1%	+4,5%
España	14.500.000	13,0%	364.000	39.835	+1,2%	+2,0%
Túnez	993.791	20,0%	41.635	23.869	n.a.	n.a.
Turquía	4.087.000	17,3%	175.800	23.248	+3,3%	+1,1%

Fuente: Unido Industrial Statistics, Estadísticas Nacionales.

3. El consumo alimentario y los intercambios exteriores

Todos los países de la región han hecho, a lo largo de la última década, esfuerzos importantes con objeto de cubrir la creciente demanda alimentaria de sus poblaciones mejorando considerablemente el nivel nutricional.

Existen diferencias entre los países en las cantidades de consumo por habitante de los diferentes productos, en el nivel nutricional, así como en la estructura de consumo y la proporción del mismo en el conjunto de los gastos de los hogares. En primer lugar, la evolución de los hábitos alimentarios varía entre países desarrollados y en desarrollo.

Un elemento de distinción puede extraerse de la relación de gastos alimentarios sobre el PIB: se sitúa alrededor del 15-20% en los países del norte, mientras que en los países del sur oscila entre el 35% y 60%.

Para simplificar, los principales factores que determinan la evolución de la demanda alimentaria son: a) crecimiento de la población y b) aumento de los ingresos.

Teniendo en cuenta las fuertes diferencias entre las tasas de crecimiento de la población y de los ingresos entre los países desarrollados y en vía de desarrollo de la zona mediterránea, la combinación entre los dos factores conduce a proponer la hipótesis de que la demanda alimentaria crecerá con una tasa elevada en los países en vía de desarrollo y una tasa más débil en los países desarrollados de la Europa mediterránea.

Tabla 5. Coeficientes de autosuficiencia para los principales productos alimentarios, 1999

Países	Cereales	Azúcar	Leche	Aceite oliva	Carne
Albania	66,75	4,11	99,59	97,32	77,81
Argelia	17,53	0,00	86,33	99,92	95,82
Egipto	68,23	53,72	98,81	0,00	88,52
España	82,31	85,71	96,00	116,22	100,42
Francia	201,58	232,08	102,52	3,85	110,53
Grecia	81,89	88,24	90,18	244,05	66,75
Italia	77,42	104,22	83,35	74,14	94,21
Líbano	11,39	23,39	93,94	63,16	88,72
Malta	5,08	0,00	93,20	0,00	63,04
Marruecos	32,55	50,42	99,37	130,64	99,53
Portugal	36,69	21,05	102,11	67,14	88,38
Túnez	36,56	6,04	99,06	624,53	98,88
Turquía	98,78	131,16	99,91	-110,72	100,25

Fuente: Medagri 2002.



La rápida expansión de la demanda alimentaria en los países del norte de África y de Oriente Próximo, resultado principalmente del crecimiento de la población y de los ingresos, va a amenazar el equilibrio población/alimentación con una creciente presión sobre las tierras y el agua.

Otro cambio importante es la modificación del consumo alimentario que acompaña al aumento de los ingresos. Mientras que el ingreso per cápita crece, se observa a escala planetaria un cambio en las costumbres alimentarias desde los productos de base, como el pan, el arroz o el maíz hacia la carne, la leche y los productos lácteos. Con un aumento de los ingresos y de la población en los países de ingresos medios y bajos de la región es de esperar un crecimiento rápido del consumo en carne, leche y derivados lácteos.

La dificultad para aumentar la oferta y el crecimiento del consumo significa en los países del sur del Mediterráneo mayores dificultades para cubrir satisfactoriamente los niveles de autosuficiencia, sobre todo para los productos de base, como los cereales y el azúcar.

Por lo que respecta a los intercambios exteriores, en los países del sur, las importaciones están limitadas por la capacidad de demanda, y las fluctuaciones de la producción se traducen en diferencias interanuales en la alimentación de la población. Las limitaciones de producción, la escasa competitividad en materia de exportación, las dificultades de organización y la fuerte capacidad de absorción del mercado interior llevan a una degradación del balance comercial de productos agroalimentarios en ciertos países del sur, con todos los impactos negativos que comporta sobre la situación económica y social. Argelia, Malta, Albania, Líbano y Egipto siguen siendo muy deficitarios en materia de intercambios agrícolas y alimentarios, particularmente en los productos básicos (cereales y productos a base de cereales, leche, aceites, azúcar) con una tasa de cobertura entre las exportaciones y las importaciones que no supera el 12%. Sin embargo, ciertos países del sur, como Marruecos, Túnez y Turquía, presentan tasas de cobertura de sus importaciones agrícolas por sus exportaciones relativamente elevadas teniendo en cuenta sus condiciones climáticas. Así, Túnez en 1999 alcanzaba una cobertura del 107%.

Un balance positivo de los intercambios exteriores de productos agroalimentarios se registra, en los últimos años, solamente en Francia y España.

En todos los países de la Unión Europea, la mayoría de los intercambios tienen lugar con el resto de la Unión. Así, en el capítulo alimentario, la Unión representa el 72% de las exportaciones francesas, el 77% para España, el 67% para Italia y "solamente" el 51% para Grecia. Para las importaciones, la proporción es un poco más débil para los grandes países exportadores: 70% en España y 55% en Francia; por el contrario, los países importadores son muy dependientes de sus socios comunitarios: el 74% de las importaciones italianas y el 67% de Grecia. La proximidad de Albania con Grecia e Italia explica que se den cifras comparables: el 75% de las exportaciones, y el 73% de las importaciones.

Tabla 6. Importaciones y exportaciones agroalimentarias en los Países Mediterráneos. Año 2000

País	Import. agroalimentarias/ importaciones totales	Export. agroalimentarias /exportaciones totales	Tasa de cobertura comercio agroalimentario
Albania	17,5	7,3	12
Argelia	27,0	0,3	1
Egipto	20,7	13,2	6
España	10,8	13,7	101
Francia	9,0	11,0	135
Grecia	14,2	30,5	79
Italia	10,1	6,4	64
Líbano	18,1	0,2	11
Malta*	10,1	2,8	5
Marruecos	16,0	12,0	51
Portugal	10,6	6,0	36
Túnez	6,1	5,3	81
Turquía	12,0	8,0	91

* año 1999

Fuente: *Elaboración a partir de estadísticas nacionales*

Incluso si las cifras son menos elevadas, Turquía y los países del Magreb realizan alrededor de la mitad de los intercambios con los países de la Unión Europea.

4. Las líneas de fondo de la Política Agraria

Las líneas de las políticas agrarias puestas en marcha en los países mediterráneos pueden esquematizarse en dos niveles:

1. La mejora de la producción agraria, principalmente de la de regadío, y la búsqueda de la seguridad alimentaria en la mayor parte de los países del sur del Mediterráneo.
2. Creciente competitividad del sistema agro-alimentario, a todos los niveles, con una especial consideración hacia el medio ambiente en los países europeos mediterráneos.

En el primer grupo, la reforma del sector agrario realizada en los últimos años a través de un proceso de disminución de la intervención del Estado y de liberalización de las iniciativas privadas ha avanzado, con una aceleración del ritmo de apertura de la economía y de los mercados. Las estrategias de desarrollo adoptadas se articulan en torno a los ejes siguientes:

- La resolución de los problemas de carácter estructural y optimización en el empleo de los factores de producción;



- La política de embalses, justificada por la aridez del clima y la irregularidad de las precipitaciones a fin de mejorar la productividad de la agricultura de regadío.
- Reforzar los servicios de apoyo a la agricultura, principalmente la investigación, la extensión y la formación profesional agraria, que son la base de toda modernización y la mejora de los resultados del sector;
- La puesta en funcionamiento de los compromisos adoptados en el marco de la Organización Mundial del Comercio (apoyo interno al acceso a los mercados) con el objetivo de proseguir el proceso de liberalización acordado en la Ronda Uruguay, y fundamentalmente sobre la agricultura y las medidas sanitarias y fitosanitarias.

Y sobre este último aspecto de la liberalización de los intercambios que se plantea la cuestión para la mayor parte de los países es conducir sus esfuerzos a desarrollar y proteger sus producciones con el objetivo de elevar su tasa de cobertura de la demanda a través de la producción nacional.

Para los países de la UE los trabajos de política agraria se inscriben dentro de una agenda variada; permitiendo realizar en el ámbito político y legislativo avances importantes que tendrán consecuencias a largo plazo para la Unión. Se trata de un nuevo espíritu de competitividad en el comportamiento de la política de mercado reforzando el modelo agrario europeo mediante la creación del “segundo pilar” de la Política Agrícola Común, bajo la forma de un nuevo marco de desarrollo rural, y acentuando su papel multifuncional.

En el ámbito de la política de estructuras, en los países mediterráneos de la UE, quiere promoverse el desarrollo y ajuste estructural de las regiones menos desarrolladas, en concreto, en aquellas donde el PIB medio por habitante es inferior al 75% de la media de la Unión Europea. Al mismo tiempo se contribuye a favorecer la reconversión económica y social de las regiones con dificultades estructurales y todas las acciones a favor del desarrollo de los recursos humanos.

Disposiciones relativas a la política estructural están contenidas también en el Reglamento de Desarrollo Rural. Éste agrupa toda una serie de medidas estructurales y más directamente de intervenciones de las políticas de desarrollo u ordenación de las zonas rurales incluidas anteriormente en la política agrícola y de desarrollo regional.

En el ámbito de los países mediterráneos de la UE, la política de mercado es común para toda la UE y se organiza a través de las Organizaciones Comunes de Mercado (OCM), que abarcan prácticamente toda la producción agraria. Esta política está basada sobre dos elementos principales: las ayudas directas a la renta y las intervenciones de los precios de mercado.

La conclusión de las negociaciones de la Agenda 2000 ha llevado a la reforma de la OCM de algunas producciones: cultivos herbáceos, carne de bovino, leche y vino, y ha introducido nuevas reglas y condiciones medioambientales y socioeconómicas para conceder las ayudas directas a la renta.

El principio es reducir al mínimo posible los precios de garantía, es decir, de transformar los precios de intervención en “redes de seguridad” en caso de un descenso acusado de los precios mundiales, que deberían, a partir de ahora, imponerse en el mercado interior.

De todas formas, el nivel de apoyo financiero es distinto según el sector y el país. Si se consideran los gastos para el sostenimiento de los mercados de los productos mediterráneos, tales como el aceite de oliva, las frutas y hortalizas, el vino, el tabaco y las carnes de ovino y caprino, representan el 19% del total, mientras que el valor de la producción de estos mismos productos representa el 24% del total comunitario. Esto quiere decir que para los Estados mediterráneos de la UE, el apoyo es menor a la media de la UE y, por tanto, a la de determinados Estados de la Europa del norte.

En los países del sur del Mediterráneo, la política de estructuras se basa, en particular, sobre una política de inversión hacia las infraestructuras y la utilización de los recursos naturales: agua y suelo. Los esfuerzos de la mayor parte de estos países consisten en abordar amplios proyectos de desarrollo de los recursos en tierras y agua, persiguiendo un incremento de la productividad y asegurando la renta a una población rural en crecimiento. Estos proyectos de desarrollo exigen presupuestos nacionales de inversión considerables.

En Argelia, la situación de las tierras agrícolas del antiguo sector de autogestión parece haber sido definitivamente resuelto por decisión del Jefe de Estado de no ser privatizadas. Parece dirigirse, en este aspecto, hacia el arrendamiento a largo plazo consentido por el Estado y hacia la posibilidad para los acreedores de embargar los derechos de explotación en caso de quiebra.

El problema de las tierras de trashumancia sigue estando presente en Marruecos y Argelia. Su situación anterior continúa sin que una legislación adecuada venga a poner fin a su utilización destructiva a través de diversos usos.

Por lo que se refiere a las inversiones públicas en el sector agrario y rural, el conjunto de países del Magreb están sometidos a fuertes limitaciones presupuestarias, dedicando por tanto una parte relativamente modesta a estas inversiones.

En Marruecos y Argelia estas inversiones representan sólo el 11 y 12%, respectivamente, del total de inversiones públicas. En Túnez, el conjunto de inversiones (públicas y privadas) en la agricultura ha experimentado un crecimiento del 5% en 2000. De manera general, las inversiones públicas se efectúan en la conservación y la explotación de los recursos naturales (agua, bosques y suelos).



En Argelia, el apoyo a la agricultura se basa de manera creciente en las ayudas a las inversiones a las explotaciones: equipamientos en sondeos y sistemas de riego, materiales de cultivo y ganaderos, de recogida y transformación de la leche, plantaciones frutícolas, construcciones de explotación.

En Túnez, la política estructural ha prestado un esfuerzo especial a las acciones de rehabilitación de las tierras del Estado y su distribución a las agencias de desarrollo, a técnicos y a jóvenes agricultores. Especial atención se ha dado al desarrollo de fórmulas asociativas e interprofesionales.

En Marruecos, determinadas acciones estructurales importantes están ligadas a las políticas territoriales y de regadíos. El Estado persigue un plan nacional de regadíos con los siguientes capítulos: crecimiento de las zonas irrigadas, mejora de la eficacia técnico-económica de las explotaciones de regadío y adaptación de los servicios ofrecidos por las oficinas regionales en la gestión de los recursos de regadío. Las acciones de la política de tierras están orientadas a resolver problemas tales como: el estado de las tierras precarias, la fragmentación de las explotaciones, la ausencia de títulos de propiedad para los agricultores.

En lo que concierne a las políticas de desarrollo rural, en los tres países del Magreb las acciones se plantean esencialmente sobre la agricultura, la conservación de los recursos naturales (bosques, suelo y agua), la educación y la sanidad en cierta medida. La industrialización rural, en particular, y el desarrollo de las actividades no agrícolas en general, están prácticamente ausentes de las acciones llevadas a cabo o que han sido fomentadas.

En Argelia, el año 1999 y, sobre todo el 2000, han estado marcados por una aceleración de la puesta en valor de las tierras y por la puesta en funcionamiento de un ambicioso programa de reconversión de cultivos orientados a aumentar los ingresos de los agricultores con la mejora de sistemas de cultivo mediante inversiones (plantaciones y regadíos) creadoras de empleos inmediatos y futuros.

Teniendo en cuenta el retraso de las zonas rurales, por primera vez Marruecos ha elaborado y publicado en 1999 una ambiciosa estrategia de desarrollo rural que aspira a conseguir "otra situación para el mundo rural" en 2020. Basada sobre una "aproximación global, integrada y multidimensional", su éxito dependerá de la participación y de la responsabilización de los diferentes actores del desarrollo rural.

Las políticas seguidas en los países del Magreb en materia de precios de los productos agrarios consisten en dejar a los mercados jugar su papel intentando reglamentarlos para asegurar su funcionamiento en condiciones de competencia (por ejemplo, decreto relativo a las condiciones de entrada a los mercados de producción y a los mercados mayoristas en Túnez). La generalización de la libertad de comercio exterior hace que los mercados exteriores influyan de manera importante en los mercados locales. Restan, no obstante, algunos precios

de garantía a la producción en determinados países (trigo en Marruecos, trigo en Argelia, trigo y aceite de oliva en Túnez).

En Argelia, el apoyo a los precios de producción de los cereales absorbía, a finales de los años 90, el 30% de los gastos del Estado para la agricultura (sin incluir el presupuesto de funcionamiento del Ministerio de Agricultura). Se ha decidido a partir de 2000 no mantener los cereales nada más que en las zonas potencialmente favorables con objeto de aligerar el gasto público y desincentivar el cultivo de zonas frágiles con rendimientos aleatorios (tierras en pendiente y zonas esteparias con suelos ligeros).

Marruecos, como continuación de las reformas adoptadas a finales de los años 80, ha alcanzado un alto nivel de liberalización en lo concerniente a los precios de los insumos y de los productos. Los precios del trigo, la cebada y el maíz no están sometidos a control. Por el contrario, el precio de la remolacha azucarera, la caña de azúcar, los cultivos oleaginosos y el algodón siguen estando controlados por el Estado. Incluso el comercio exterior de productos agrarios se ha liberalizado ampliamente.

Pero, a partir del año 2000, la experiencia positiva, atribuida al régimen de comercialización “preferencial” acordado para el trigo en los años 90 (fijación de un precio de compra a la producción y garantía de salida para las cantidades compradas a ese precio, concesiones de primas de almacenamiento y cesión a los organismos de almacenamiento) ha sido puesta en marcha, también, para el trigo duro y la cebada. Estos últimos tienen por objetivo incitar a los agricultores a mejorar la calidad del trigo duro y a asegurar un nivel razonable de satisfacción de las necesidades industriales para estos productos, por una parte, y de desarrollar la producción de la cebada con vista a hacer frente a las necesidades del programa de protección y de salvaguarda del ganado, de otra.

La política de Túnez pretende controlar la inflación de los precios de los productos agrarios, organizar mejor los circuitos de distribución y promover la calidad de los productos para reforzar el poder competitivo de los productos agrarios tunecinos.

En Turquía, las inversiones en infraestructuras, durante los años 90, se han centrado en la política de estructuras y se han adoptado medidas de apoyo a las regiones menos desarrolladas del país. Otras herramientas importantes de política estructural han sido las inversiones inducidas y la puesta en marcha de créditos agrícolas a través de préstamos con tasas de interés subvencionadas.

A fin de evitar la creación de diferencias de desarrollo entre las regiones orientales y occidentales, se han puesto en funcionamiento Programas de Desarrollo por Regiones Prioritarias. Además, hay que nombrar el *Southern Anatolia Project* (SAP), que se va a extender por una amplia superficie para el desarrollo de toda la parte meridional de Turquía.



A pesar de los importantes éxitos obtenidos, como consecuencia de esta orientación de desarrollo rural, la contribución del sector rural y de la agricultura al conjunto de la economía turca no ha alcanzado el nivel deseado, y los ingresos en las zonas rurales están todavía lejos de los de las principales regiones urbanas y turísticas.

En el ámbito de la política de precios y de mercado, Turquía mantiene un cierto número de productos subvencionados, tratándose principalmente de cultivos básicos: cereales, tabaco, remolacha azucarera y algodón. De todas formas, en los últimos años, el volumen de compras subvencionadas tiende a disminuir.

Las ayudas a los insumos constituyen una característica importante de la política agraria del país, sobre todo para los fertilizantes, que representan alrededor del 80% de las subvenciones. En conjunto, los gastos totales del Gobierno para esta forma de subvención han disminuido un 5% en términos reales en los últimos años.

Una reorganización de las tarifas arancelarias ha sido adoptada en 2000, permitiendo a Turquía cumplir las obligaciones de la OMC para el año próximo. El conjunto de estas ayudas será reconsiderado si la reforma de la política agraria iniciada en 1999 llega a su fin.

La orientación iniciada en el programa de reforma agraria en Turquía va hacia la menor intervención del Estado en la producción agraria y agroindustrial. El objetivo de la política agraria de precios y de subvenciones es aumentar y estabilizar los ingresos agrarios y disminuir las diferencias regionales.

En Albania, la política estructural se concentra sobre medidas de propiedad de la tierra:

- Consolidación de la propiedad. Uno de los principales objetivos en este aspecto es la creación de un sistema de registro de las propiedades inmobiliarias, moderno y unificado. En abril de 2000, se habían distribuido el 92% de las tierras previstas y el 92% de los agricultores poseían los documentos de propiedad.
- El desarrollo y dinamismo del mercado formal de tierras. Durante los dos últimos años el marco legal ha sido totalmente puesto en funcionamiento en lo que concierne a la venta, compra y alquiler de tierras agrícolas. Actualmente en Albania no hay obstáculos legales para el desarrollo del mercado de tierras.

Las políticas de desarrollo rural en Albania son muy limitadas; hasta los años 90 el concepto de espacio rural no estaba claramente definido en la administración pública. Los precios de los productos agrícolas y de los insumos han sido liberalizados, con la excepción del trigo y del riego. El sistema de tarifas establecido en el nuevo código aduanero manifiesta, además de la simplificación de las tarifas, la voluntad política y económica de Albania para

adherir el sistema comercial internacional. En este nuevo sistema, los niveles de protección del sector agrario son muy bajos, de acuerdo con los criterios de la OMC.

En este marco, determinados productos tendrán unas tarifas aduaneras nulas desde la entrada en vigor de los acuerdos con la OMC (granos, plantas, material biológico, animales de pura raza, alimentación animal, trigo, tractores, etcétera); para otros (té, café, chocolate ...) los derechos serán eliminados posteriormente. Los productos considerados como importantes para la agricultura local soportan derechos de aduana *ad valorem* del 18% (como la uva, miel, hortalizas, quesos, aceite de oliva, melones, tabaco, etcétera). Con la perspectiva de desarrollar una integración más fuerte con la UE los esfuerzos se han concentrado en la creación de una legislación en los aspectos de protección de las plantas, la seguridad alimentaria, los problemas veterinarios, etcétera.

La política de estructuras de Egipto está orientada a la mejora tecnológica de las estructuras de producción alrededor de tres componentes de la estructura económica: el Estado, las cooperativas y los individuos privados. Una cierta atención se centra en el proyecto del Sinaí Norte, iniciado a principios de los años 90, que pretende la puesta en regadío de 260.000 hectáreas, incluidas 92.000 hectáreas en el delta oriental y 167.000 hectáreas en el Sinaí Norte.

La política de precios en Egipto se orienta hacia la completa liberalización. A partir del año 1990 el gobierno egipcio ha adoptado una nueva política de precios basada en la eliminación del control de los precios para la mayor parte de los cultivos, manteniendo un precio base. Las transferencias han tenido lugar por la vía de otras medidas: subvenciones de los insumos y los pequeños créditos.

5. Conclusiones

El análisis de los sistemas agroalimentarios, realizado hasta ahora, muestra una importancia fundamental para la comprensión de las tendencias evolutivas de las políticas económicas y sociales de los países del Mediterráneo. Los sistemas agroalimentarios, más allá de la función crucial de aseguramiento de la suficiencia alimentaria de la zona Mediterránea, presenta una inevitable dimensión socioeconómica que se refleja en la contribución a la formación del PIB y a la composición de las exportaciones nacionales, así como en el importante impacto en términos de empleo.

Hay que tener en cuenta en este sentido que, con motivo de las similitudes climáticas y la vocación agronómica, los países no comunitarios del Mediterráneo están especializados en las mismas producciones agroalimentarias que caracterizan las regiones mediterráneas de la Unión Europea. Desde esta perspectiva, el Mar Mediterráneo puede asimilarse a una zona de demarcación entre los países y las regiones del norte y del sur que, aunque presenten vocacio-



nes agrícolas similares, muestran divergencias profundas en términos de modelos y de tasas de crecimiento, con importantes diferencias en lo que concierne a los indicadores socioeconómicos y al potencial de desarrollo.

Este contexto induce a una situación contradictoria. De un lado, el modesto nivel de costes de producción, debido a las condiciones estructurales de los sistemas económicos de los países del sur, con una relativa ventaja de especialización productiva y de capacidad de modificar la oferta en función de las cambiantes exigencias de los mercados exteriores, a través de la circulación más fácil de los conocimientos y de las tecnologías; esto podrá llevar a los países terceros del Mediterráneo a ser competidores con estrategias extremadamente eficaces sobre los mercados mundiales, de manera particular para ciertos países de la Unión Europea, si se tiene en cuenta el hecho de que están próximos geográficamente y que poseen las mismas producciones, contando con una serie de concesiones comerciales especiales practicadas para el acceso de sus productos al interior de la UE, incluso en régimen de contingentes y de calendarios de importación.

De otro lado, la situación geopolítica y la divergencia socioeconómica entre los dos lados obligan a los países de la UE a dedicar una atención especial a la definición de políticas euromediterráneas, particularmente en política agraria.

En la práctica se trata de emprender una política real de cooperación o de co-desarrollo que pueda afrontar, en un contexto más amplio, las diferencias culturales, económicas y sociales que caracterizan los sistemas agroalimentarios de las dos riberas.

Bibliografía

- AA. VV., Développement et politiques agro-alimentaires dans la région Méditerranéenne, années varies.
- Akesbi N., Garcia-Alvarez Coque J M, Globalisation, naturale resources and agricultural policies in the Mediterranean region, MEDIT n.2 2001.
- Bédrani S., Malorgio G., Miclet G., Une analyse comparative de l'économie et de la politique agricole dans les Pays Méditerranéens. Medit, n.2 2001.
- CNEL, V Rapporto sul Mediterraneo. Economie Mediterranee, Documenti n.21, Roma 1999.
- Distaso M., Pressione demografica e dinamica strutturale dell'economia agricola mediterranea, MEDIT n.2, 1992.



- Malorgio G, La PAC e il commercio dei prodotti mediterranei, in AA.VV. "Rapporto sull'agroindustria nel mezzogiorno", Edagricole, Bologna, 1994.
- OECD, Agricultural Policies in OECD Countries, Monitoring and evaluation, Paris, various issues.
- Options Méditerranéennes, Food and agricultural policies in the Middle East and North Africa, CIHEAM-IAM Montpellier, 1994.
- Options Méditerranéennes, The situation of Agriculture in the Mediterranean Countries, CIHEAM-IAM Montpellier, 1993.